

En cinco años, los nacimientos de madres chilenas cayeron un 15,9% en la región

SOCIEDAD. Expertas abordan la tendencia, cuyos factores serían los altos costos de crianza y el envejecimiento de la población, entre otros.

José Fco. Montecino Lemus
 cronica@mercurioantofagasta.cl

No es novedad hablar de que en el país existe una baja sostenida en la natalidad, una tendencia a la que la Región de Antofagasta no se escapa, y que particularmente se ve reflejado en los nacidos de madres chilenas frente a las extranjeras.

Lo anterior se observa en las estadísticas de nacimientos y natalidad del departamento de estadísticas (Deis) del Ministerio de Salud, al comparar cómo han cambiado las cifras en el último quinquenio. En efecto, si para 2020 hubo 7.434 nacidos de madres chilenas, para el año pasado la cifra cayó un 15,9%.

También es visible en el total de nacimientos, incluyendo a mujeres extranjeras. Si para el 2020 los nacidos de madres chilenas eran un 66,5%, para el 2025 representaban un 53,7%.

En paralelo, en 2025 un 27,4% de los nacimientos en la región fueron de madres extranjeras, y un 18,9% de mujeres con nacionalidad desconocida.

ANÁLISIS DE DATOS

Kateryn López, académica del Departamento de Obstetricia de la U. de Antofagasta, manifiesta que, "si analizamos las estadísticas nacionales entre 2020 y 2025, los nacimientos en Chile han disminuido de manera sostenida, con una tasa global de fecundidad cercana a 1,04 hijos por mujer en 2024, muy por debajo del nivel de reemplazo". Sobre la región, argumenta que "este descenso refleja tanto el envejecimiento poblacional como la transformación territorial marcada, por migración y cambios socioeconómicos".

López recuerda que, en Chile, en los últimos cinco



ACADÉMICOS ADVIERTEN EFECTOS SOBRE LA ESTRUCTURA DEMOGRÁFICA Y EL ENVEJECIMIENTO POBLACIONAL.

años, se observa "una caída constante en los nacimientos, alcanzando en 2023 la cifra más baja en una década (173.920 nacimientos). La fecundidad se mantiene en torno a 1,3 hijos por mujer, muy por debajo del reemplazo (2,1)".

Y Antofagasta no es la excepción. "La región muestra un patrón similar, con un descenso proporcional en nacimientos. Este fenómeno se vincula a su perfil territorial: alta urbanización, fuerte presencia minera, migración internacional y un índice de envejecimiento creciente", detalla. La baja natalidad de la zona se explica por varios factores, explica la académica: "Migración laboral hacia la minería, que altera la estructura familiar; costos de vida elevados en zonas urbanas, y mayor acceso a educación y empleo femenino, que retrasa la maternidad".

A lo anterior, añade también que, "los altos costos de crianza" y "el envejecimiento poblacional", algo que "ha dis-

este descenso refleja tanto el envejecimiento poblacional como la transformación territorial marcada, por migración y cambios socioeconómicos".

Kateryn López,

académica del Departamento de Obstetricia de la U. de Antofagasta

minuido la proporción de mujeres en edad fértil. Ello sumado al acceso a anticoncepción y salud reproductiva junto a políticas de planificación familiar más efectivas".

LOS NACIMIENTOS

Con todo, la académica señala que, "entre 2013 y 2023, los nacimientos de madres chilenas descendieron de manera constante, con una caída cercana al 30% en una década. En 2023, la mayoría de los nacimientos aún correspondieron a madres chilenas, pero en cifras mucho menores que hace diez años. La región refleja el mismo patrón, con un descenso proporcional en los nacimientos de mujeres chilenas".

Incluso, López precisa que "los nacimientos de madres extranjeras también disminuyeron entre 2020 y 2025, aun cuando representan un porcentaje relevante del total nacional. En Antofagasta, la migración boliviana, peruana y

colombiana ha tenido impacto en la composición demográfica, aportando diversidad cultural y manteniendo parte de la natalidad regional".

Para Viviana Barrera, presidenta regional del Colegio de Matronas, "las políticas públicas deben cambiar su enfoque. Ya no basta con incentivar el tener hijos, sino que se deben mejorar las condiciones estructurales. Esto incluye sistemas de cuidado, salas cuna universales, jardines infantiles y redes de apoyo comunitario". Además, apunta a que "la corresponsabilidad es clave". En ese sentido, argumenta que "un posnatal masculino más largo podría incentivar la participación paterna, pues sin equidad en la crianza, la mujer evitará la maternidad".

"También es necesaria la flexibilidad laboral, como el teletrabajo regulado, y asegurar el acceso a vivienda y subsidios que reduzcan el costo de la crianza", dice Barrera.

“Ya no basta con incentivar el tener hijos, sino que se deben mejorar las condiciones estructurales”.

Viviana Barrera,
 presidenta regional del Colegio de Matronas